

¿“NEE“...? ¡NOO!

**PARA COLOMBINE** Señora, en el *Heraldo de Madrid* del 30 del próximo pasado mes, me cita usted á capítulo en compañía de los chispeantes chispeños Carlos Miranda, el de los bigotes, Pepe López Silva, el de las patillas, y Antonio Casero, el de las mejillas rosadas, para que hagamos público si damos ó no damos carta de naturaleza en el léxico madrileño popular, á la partícula *née*; pues bien, ¡noo!

Este *no* tan rotundo, puedo pronunciarle en nombre de los tres ingenios madrileños que usted cita, y en el mío, por la sencilla razón de que estos poetas hablan á su pueblo en buen romance, porque es la única manera de hacerse entender para hacerle sentir, y de colarse hasta el corazón entrando por el cerebro.

A las masas populares ese *née* les viene *ancho*, y si se le sirvieran sus poetas castizos en alguna ocasión, no podrían ni saborearlo, no ya digerirlo, porque no saben con qué se come, ni si se come; en fin, soy yo, y no estoy muy seguro de saber lo que significa, con que figurese usted el cochero, el portero, el tachuelero, el huevero, el tendero y algún abogado que otro, por no decir todos los abogados, menos alguno que otro.

Acepto con mucho agrado el título de *académico del castizo pueblo madrileño*, con que me honra en su reparto, porque si bien es verdad que no tiene *dietas*, también es verdad que acarrea *ayunos*, y fisiológicamente viene á ser lo mismo, aunque *académicamente* sea todo lo contrario.

Ya sé yo que para rechazar el uso del *née*, hay que dar una razón mayor, más poderosa, fundamental; no basta con decir que no lo usamos, ni queremos introducir el *née* en el lenguaje, porque el vulgo español no le comprende; si le usáramos un día y otro día, llegaría á comprenderlo, aunque el vulgo es *néccio*, según otro *Felixito*.

Pero como esa razón la hay, como existe, y además hay más de una, porque, para hablar sin razón siempre hay razones, como dijo Campaamor... á Jurado de la Parra, voy á exponerlas.

El *née* tiene una lógica sustitución en castellano, una traducción precisa. ¡A ver! que diga cuál es el culpiparlante *Chico del Instituto* que retoza en las columnas de *El Imparcial*, que lo diga, que lo diga... ¡Qué ha de decir! Estas no son cosas de chicos, por eso nos lo encomienda usted á cuatro veteranos—sin charanga, ni uniforme, ni bella é ilustradísima compañera *Colombine*.

El *née* debe ser inmediatamente suplantado por el conocido adverbio de tiempo *antes*, *antes*, *antes*.

¿Quién ha oído decir, ni ha dicho, por ejemplo, calle de Echegaray *née* Lobo; calle de Federico Balart *née* Garduña? Todo el mundo dice y escribe Echegaray, antes Lobo; Federico Balart, antes Garduña.

Pues aplíquese esta voz, porque como tal voz, tendrá inmediatamente *eco*, y *jeco*!

Digamos en lo sucesivo, verbigracia, al hablar de una señora casada con un tal Cilla: *señora de Cilla*, *antes Laura Equiz*; *señora de Paz*, *antes Anunciación de Guerra*; *señora de Acetileno*, *antes Luz de Carburo de Calcio*, ó como decía un anuncio del *The Times*:

*Señora de Cuidado,*  
*ofrece gabinete, á caballero,*  
*con servicio completo y esmerado,*

porque el caso es decir las cosas de modo que se entiendan.

¡*Née... née!* Se las trae las particularita.

Este *née* es una palabreja transplantada del francés para zaherir á los hombres que hacen carrerita por la socorrida yernocracia; es un ardid de los revisteros de salones, para mortificar á los maridos insignificantes, si los hubiera capaces de entenderlo, ó si á los que lo entienden les importase algo.

Si yo me casara con la hija mayor del Sol, y un revistero de salones ó un noticiero escribirá hablando de mi mujer, *la señora de Méndez* (*née* Sol), menuda Sol-la le daba yo:

Quando yo me vuelva á casar,—¡qué cosas digo!—mi mujer se dejará el apellido de su señor padre, si le hubiese, en casita, y ya no se volverá á hablar del tal apellido, hasta que haya que colocársele en segundo lugar á los vástagos, dado también el caso de que los hubiere, y esto porque no queda otro remedio, por ministerio del dogma y fuero de la ley.

¡A mi con *nées*, éeh?... ¡Noo!

¡Ah! Y si yo fuera hijo de un hombre ilustre, de un prócer, ó de un millonario, cuyo apellido tuviera una gran significación social, y me casase con un fitere, afrontaría con grandeza mi resolución, y me holgaría muy mucho revolcándome en la insignificancia del que me llevó al tálamo, ó al tal amo.

De modo que quedamos en que el *née* debe desaparecer porque es más expresivo el *antes*, y que el *antes* también debe desaparecer porque es depresivo para una clase social ya muy fastigada.

¿No le parece á usted esto bien, usted que es mujer significada por los méritos de su inteligencia grande y enorme cultura, que es un *née* que no hay quien le quite?

¡Pues esa es mi opinión! Por eso no doy carta de naturaleza al *née*, porque soy *castizo* y *piadoso*.

Beso á usted los piés, *Colombine*, amiga mía.

FÉLIX MÉNDEZ

MÁRTIRES DE LA CIENCIA

ENTRE LOS HIELOS POLARES

Tres nuevos nombres hay que añadir al largo martirologio de los que han dado su vida por ensanchar los límites de los conocimientos humanos.

Al final de este último verano regresó á Copenhague el barco de la expedición Erichsen, á Groenlandia.

Este barco había salido en 1906. El 12 de Agosto de dicho año tocó tierra en la isla Koldewey, en la costa oriental de Groenlandia. Prosiguió su viaje y los hielos se lo interrumpieron á la latitud de 77 grados y medio. Los exploradores hicieron estación en el Cabo Bismark.

El 28 de Marzo de 1907 emprendieron, por tierra, divididos en cuatro grupos, una expedición hacia el Norte. Dos de ellos llegaron hasta el grado 80 de latitud; y otro, dirigido por Kock, hasta los 83 grados y cincuenta minutos.

Desde allí, los tres principales exploradores, Erichsen, Hagen y Brønlund, partieron el 27 de Mayo, sin más compañía, engolfándose en el desierto de hielo, y llevando á cabo trabajos cartográficos.

Pero sobrevino el deshielo, y se vieron imposibilitados de volver á reunirse con sus compañeros.

Al venir el otoño, trataron de hacerlo. Faltos de viveres, con el calzado hecho pedazos, sufriendo horriblemente de frío, cruzaron largos días entre las tinieblas de la noche polar. Previendo su muerte, buscaron un lugar á propósito para depositar sus apuntes, á fin de que sus trabajos no quedaran perdidos para la ciencia. El día 5 de Noviembre murió Hagen. El día 15 Erichsen.

Brønlund, prosiguió, completamente solo, el terrible viaje. Al llegar al grado 79 de latitud, escribió sus últimas notas y las depositó en el lugar que le pareció menos inseguro. Luego, resignado, agotadas sus fuerzas, se abandonó sobre el hielo, y murió también.

El grupo dirigido por Kock, que había salido en busca de los tres héroes, encontró el cadáver de Brønlund y las notas que había dejado y en las cuales contaba el fin de sus compañeros y los últimos instantes de su propia existencia.

Las fantasías creadas por Julio Verne son bien poca cosa al lado de lo que la realidad ha seguido mostrándonos desde la publicación de *Los ingleses en el Polo Norte*.

APUNTES DEL NATURAL

LA LISONJA

No ganaste un amigo en las alturas, vanidad y soberbia te inspiraron.

Quisiste aduladores y con ellos bien atendidos y mejor pagados, si te hicieron el tiempo corto y breve como el humo se fueron los halagos.

Hoy llamas al afecto que alquilaste y ninguno responde, ¡desdichado!

Sabe que la lisonja es cortesana y á aquél se entrega que le da buen pago.

Subió contigo, la abrigaste un día, te entregó sus caricias, tú el salario, quedaste en paz, y al sucesor que llega ya lo aprisiona en sus galantes lazos.

LA MODA

Sube en globo, doma jacas, juega fuerte, fuma en pipa,

maneja las armas blancas, hace en la plaza conquistista,

mata al corzo en los jarales y al vuelo las golondrinas.

Pega tiros, pone varas, sacude, recorta y guña,

lleva el vestido ajustado y la figura ceñida.

—Eso es un mozo valiente. —No, señor, es una niña.

LA FELICIDAD

Nos dicen que en este mundo no está la felicidad.

Tantas cosas nos han dicho, tantas que no son verdad!

Un barbero que no hable, una caña de pescar,

una taza de café, un estreno en el Real.

Un amigo que no pide lo que te llegó á prestar,

un fusil, un automóvil, una gran cruz, un gabán.

Caramelos del Congreso, requesón de Fuencarral,

el agua de Carabaña ó el membrillo de Alcalá;

según lo que se desea, y según cuando se da,

para las necesidades que padece cada cual,

cualquier cosa en este mundo es una felicidad.

LA IDEA

Es brisa tenue que riza el más sutil devaneo;

lo que place en el deseo y en la ambición electriz.

Es el sol de un continente, la enseña de cien legiones,

es la callada corriente que derrumba instituciones.

Mar en borrasca bravía, huracán que el mundo erea,

y á veces también la idea... es una majadería.

C. SOLSONA

CONCURSO METEOROLÓGICO

La Sociedad Meteorológica Alemana está organizando un concurso internacional cuyo objeto será premiar una obra acerca de las observaciones atmosféricas realizadas en las ascensiones internacionales.

El premio se adjudicará á la obra que, entre las presentadas, parezca mejor al jurado, y consistirá en 3.000 marcos, que equivalen á la par á 3.750 pesetas oro, y á algo más con los cambios.

Las obras han de estar redactadas en uno de los tres idiomas, alemán, inglés ó francés.